

*Borja Llandres Cuesta**

Tailandia, una espiral de
inestabilidad

Tailandia, una espiral de inestabilidad

Resumen

La historia política del Reino de Tailandia se ha caracterizado en la última década por una inestabilidad continua. Si tomamos como punto de partida la Revolución Siamesa de 1932 que destruyó el poder absoluto de la monarquía del rey Prajadhipok han tenido lugar once golpes de Estado exitosos hasta el último que tuvo lugar en 2014 y que acabó con el Gobierno de Yingluck Shinawatra. La inestabilidad política se ha visto agravada por dos acontecimientos, uno que afecta al núcleo del Estado: la muerte del rey Rama IX, Bhumibol Adulyadej y otro periférico, la reactivación del conflicto en el sur de Tailandia por parte de los insurgentes separatistas en las provincias de Pattani, Yala y Narathiwat.

Palabras clave

Tailandia, Thaksin Shinawatra, Yingluck Shinawatra, NCPO, rey Maha Vajiralongkorn, Prayuth Chan-o-Cha.

Thailand, a spiral of instability

Abstract

The political history of the Kingdom of Thailand has been characterized in the last decade by a constant instability. If we take as a starting point the Siamese Revolution in 1932 that destroyed the absolute power of King Prajadhipok's monarchy, there has

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

been 11 successful coup d'état counting the last one that took place in 2014 which finished Yingluck Shinawatra's government. The political instability worsened because of two events: the death of the King Rama IX, Bhumibol Adulyadej and the revival of the conflict in southern Thailand due to the activities of the insurgent groups in the provinces of Pattani, Yala and Narathiwat.

Keywords

Thailand, Thaksin Shinawatra, Yingluck Shinawatra, NCPO, King Maha Vajiralongkorn, Prayuth Chan-o-Cha.

Introducción

La historia política del Reino de Tailandia se ha caracterizado en la última década por una inestabilidad continua. Sin embargo, los golpes de Estado por parte del estamento militar han sido un elemento característico desde el año 1932. Si tomamos como punto de partida la Revolución Siamesa de 1932 que destruyó el poder absoluto de la monarquía del rey Prajadhipok han tenido lugar once golpes de Estado¹ exitosos hasta el último que tuvo lugar en 2014 y que acabó con el Gobierno de Yingluck Shinawatra. El clan Shinawatra ha sido, precisamente, el nexo entre los últimos dos golpes de Estado en Tailandia (2006 y 2014).

La inestabilidad política se ha visto agravada por dos acontecimientos, uno que afecta al núcleo del Estado: la muerte del rey Rama IX, Bhumibol Adulyadej y el correspondiente proceso de sucesión al trono; y otro de carácter periférico pero no menos importante, la reactivación del conflicto en el sur de Tailandia y las actividades de los insurgentes separatistas en las provincias de Pattani, Yala y Narathiwat.

La inestabilidad y los continuos golpes de Estado han tenido y van a tener un impacto importante en la imagen y la posición exterior de Tailandia. La imagen positiva de Tailandia respecto a su sistema democrático y su respeto a los derechos humanos ha ido dando paso a una imagen que se asemeja a la de sus vecinos de la República de la Unión de Myanmar.

En este documento se analizará el estado de la situación política en Tailandia tras la aprobación de la Constitución y los procesos de reconfiguración y consolidación del poder por parte del ejército que han tenido lugar tras el golpe de Estado del 2014 que puso al NCPO al frente del Estado; posteriormente se pasará a analizar la monarquía, institución central en la política tailandesa que ha asumido nuevos poderes y asentado su poder en el sistema político tras el proceso de transición en el trono del actual rey Maha Vajiralongkorn (Rama X) y finalmente el conflicto en las provincias meridionales que sigue siendo una fuente de problemas para el poder central en Bangkok y dada la coyuntura internacional podría ser un foco de problemas para todo el sudeste asiático.

¹ TAYLOR, Adam; KAPHE, Anup. «Thailand's army just announced a coup. Here are 11 other Thai coups since 1932». Washington Post. 22/05/2014. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2014/05/20/thailands-army-says-this-definitely-isnt-a-coup-heres-11-times-it-definitely-was/?utm_term=.bc383cec44e5

Precedentes

Para entender la situación en la que se encuentra Tailandia en el año 2018 hay que hacer una breve referencia a los acontecimientos que han tenido lugar en los últimos diecisiete años y que tienen un nexo común en la figura de un político clave: Thaksin Shinawatra.

Desde sus inicios en la política, Thaksin Shinawatra ha supuesto un desafío para la red burocrática tradicional que ha controlado el poder en Tailandia. Dicho desafío ha provocado una lucha de influencia entre la denominada red monárquica y una nueva red de intereses en torno a Shinawatra que se ha plasmado en la crisis política en la que se ha visto engullida Tailandia desde hace más de una década.

Thaksin Shinawatra llegó a la escena política tailandesa en el año 1994 al ser elegido ministro de Asuntos Exteriores; no obstante, hasta el año 2001 no llegó a primer ministro con su partido Thai Rak Thai (en adelante TRT) siendo reelegido en el año 2005 hasta que fue apartado del poder en el año 2006 tras un golpe de Estado. Desde 1998, año en el que fundó su partido TRT, la vida política de Tailandia ha girado en torno a Thaksin Shinawatra, su clan y los sucesivos partidos en su órbita política.

El aterrizaje de Thaksin y su partido llegó en un momento clave de la historia económica tailandesa, después de una de las crisis más duras que ha sufrido el país y que afectó a casi toda Asia Oriental en el año 1997. Esta crisis llegaba tras unas décadas de crecimiento intenso y de un aumento de la desigualdad en el país, todo ello mezclado con una gestión deficiente de la crisis por parte del Partido Demócrata.

Desde el inicio, Thaksin Shinawatra ha sido un político polarizador de la opinión. Para algunos era un adalid de las clases más pobres del norte y del noreste de Tailandia, su lugar de nacimiento, sin embargo, también era el dueño de un gran conglomerado de empresas y uno de los hombres más ricos del país y, por ello, para otros no era más que otro oligarca. Sus políticas de rescate de las clases más desfavorecidas, iniciativas sociales y esquemas de apoyo a las zonas rurales le granjearon el favor de las zonas más tocadas por la desigualdad y la pobreza y crearon los bastiones electorales que le apoyaron a él y a sus partidos en los distintos comicios.



Figura 1: Partidarios de Shinawatra. Fuente: AFP-JIJI

Estas políticas condujeron a la reelección de Thaksin Shinawatra en el año 2005. Sin embargo, las claras victorias del TRT levantaron acusaciones de autoritarismo por el progresivo aumento del poder en manos de Thaksin Shinawatra y el TRT. Un enfoque duro respecto de la insurgencia en el sur (con graves consecuencias, como luego veremos), acusaciones de corrupción en la venta de su empresa Shin Corporation a Temasek Holdings² y de otras empresas públicas a cambio de sobornos y de beneficios personales provocaron una crisis política al grito de Thaksin ook pai (Thaksin fuera) que acabó con el Gobierno de Thaksin Shinawatra y el establecimiento de una junta militar: el Consejo para la Seguridad Nacional, su condena a dos años de prisión y posterior exilio³ así como la disolución del TRT.

En las elecciones de 2007, el Partido del Poder Popular, la reencarnación del TRT, liderado por Samak Sundaravej ganó de nuevo las elecciones. Sin embargo, Sundaravej se vio forzado a dimitir tras un fallo del Tribunal Constitucional y tomó posesión del cargo el cuñado de Thaksin Shinawatra, Somchai Wongsawat. Todo ello

² Radio Australia, «Ongoing fallout of sale of Shin Corp». Disponible en: <http://www.radioaustralia.net.au/international/radio/onairhighlights/451526>

³ MENON, Praveen. «Exiled Thaksin surfaces in UAE». The National. 19/12/2008
Disponible en: <https://www.thenational.ae/uae/exiled-thaksin-surfaces-in-uae-1.509516>

se produjo en medio de una espiral de protestas encabezadas por la Alianza Popular por la Democracia, los conocidos como «camisas amarillas» que se oponían a los movimientos políticos en la órbita de Thaksin Shinawatra. La APD se había reconstituido en 2008 tras haberse disuelto después del golpe de Estado de 2006. La crisis de 2008 se saldó con la ilegalización del PPP, del Phak Chat Thai y del Phak Matchima Thippatai por parte del Tribunal Constitucional bajo acusación de fraude electoral. Esta acción del Tribunal fue considerada por el PPP como un golpe de Estado judicial y allanó el camino para la elección de Abhisit Vejjajiva (líder del Partido Demócrata) como primer ministro a finales de 2008.

Al año siguiente, la inestabilidad provino de los movimientos políticos afines a Thaksin Shinawatra, el Frente Nacional Unido de la Democracia contra la Dictadura. Conocidos como «camisas rojas», iniciaron un ciclo de protestas contra el Gobierno del Partido Demócrata que acabó con una represión militar contra los protestantes.

Mientras tanto, tras la ilegalización del PPP, los partidarios de Thaksin Shinawatra se reorganizaron en el Partido Pheu Thai que encabezaba la hermana de Thaksin, Yingluck Shinawatra que acabaría por convertirse en 2011 en la primera mujer que ostentaba el puesto de primer ministro en Tailandia.

El camino hacia el golpe de Estado de 2014

El episodio de inestabilidad más reciente se inició en el año 2013 con el comienzo de las protestas por parte del Comité Popular Democrático para la Reforma ligado al Partido Demócrata. Este nuevo episodio está caracterizado por la conjunción de una serie de eventos políticos cuya unión ha conformado una auténtica tormenta perfecta que ha acabado arrastrando al Gobierno de Shinawatra.

En primer lugar, un hecho clave fue la presentación de un proyecto de ley que habría otorgado una amnistía generalizada a aquellos que hubieran llevado a cabo actos de protesta política y que hubiera supuesto la retirada de los cargos y condenas contra Thaksin Shinawatra que en esos momentos se encontraba exiliado tras el golpe de Estado contra su Gobierno en 2006.

Otro hecho determinante fue la propuesta clave que aupó a Yingluck Shinawatra al poder en 2011, la compra de arroz a altos precios a los agricultores del norte y noreste del país. Esta propuesta seguía un esquema lógico simple que acabó fracasando estrepitosamente por diversas razones.

La idea básica era la siguiente: de llegar al Gobierno el Pheu Thai compraría el arroz a los granjeros a un precio significativamente más alto que el precio del mercado global. Ello haría aumentar la renta de los agricultores. Dado que Tailandia es un actor importante a nivel global en el mercado del arroz⁴, el Gobierno acumularía las existencias aumentando el precio internacional para, a continuación, venderlo, recuperar el dinero entregado a los agricultores y, en el mejor de los casos, embolsarse una determinada cantidad de dinero extra.

No obstante, los precios globales del arroz no se vieron afectados, las existencias de arroz comenzaron a pudrirse por no haber almacenes suficientes ni estar en las condiciones adecuadas y el presupuesto estatal comenzó a sufrir las consecuencias de los subsidios.

Para empeorar la situación, la oposición abandonó sus escaños por la ley de amnistía anteriormente mencionada lo que forzó a la disolución de la Cámara de Representantes. Quedando el país con un Gobierno en funciones, el Ministerio de Hacienda no pudo pagar a los agricultores los subsidios prometidos y además la Comisión Nacional Anticorrupción abrió una investigación para dilucidar las acusaciones contra el Gobierno.

En tercer lugar, el Gobierno presentó unos proyectos de enmienda de la Constitución de 2007⁵ que fueron considerados como inconstitucionales y que a pesar de ser retirados no consiguieron apaciguar la situación política.

Con las protestas antigubernamentales aumentando, las elecciones de febrero de 2014 se vieron afectadas y el Tribunal Constitucional procedió a su anulación. Finalmente, el Tribunal también ordenó el 7 de mayo de 2014 la remoción de Shinawatra⁶ de su puesto por un supuesto abuso de poder en el nombramiento del cuñado de Thaksin Shinawatra como jefe de Seguridad Nacional.

Dos semanas después de la caída de Yingluck Shinawatra, el ejército, encabezado por Prayuth Chan-o-Cha dio un golpe de Estado estableciendo una junta militar denominada Consejo Nacional para la Paz y el Orden (NCPO por sus siglas en inglés).

⁴ Rice exports by country 2018. Disponible en: <http://www.worldstopexports.com/rice-exports-country/>

⁵ TEN KATE, Daniel. «Yingluck seeks constitutional change amid court challenge». Japan Times. 05/04/2013. Disponible en: <https://www.japantimes.co.jp/news/2013/04/05/asia-pacific/yingluck-seeks-constitutional-change-amid-court-challenge/>

⁶ FULLER, Thomas. «Thai Prime Minister Ordered Removed From Office». The New York Times. 07/05/2014. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2014/05/08/world/asia/court-orders-thai-leader-removed-from-office.html>

La reconfiguración del poder en Tailandia

Desde la toma del poder por el NCPO, la junta ha ido pilotando un proceso político cuyo fin no es posible atisbar dada la propensión a ir retrasando de forma continua las fechas de las elecciones. Tras el golpe, la primera fecha de las elecciones fue en 2015 siendo retrasada hasta la última fecha anunciada de febrero 2019⁷.

De la misma manera que el Consejo de Estado para la Paz y el Desarrollo en Myanmar⁸, el Consejo Nacional para la Paz y el Orden ha ido creando estos últimos años una estructura jurídica y política a la medida de sus intereses con el fin de mantener el control y erradicar la influencia de los Shinawatra en la vida política de Tailandia.

La primera medida fue la redacción de una nueva Constitución y su aprobación por referéndum en el año 2016. Esta nueva Constitución tiene dos cláusulas importantes para las futuras elecciones. En primer lugar, la Constitución cambia el sistema electoral con el fin de debilitar al Pheu Thai y favorecer a los partidos medianos intentando evitar otra victoria de los partidos próximos a Thaksin Shinawatra. En segundo lugar, el Senado que no es electo, estará controlado por el NCPO durante los cinco años siguientes a las elecciones. Además, el Gobierno elegido tendrá que adaptarse a un esquema económico general de veinte años que está siendo redactado por un Comité presidido por Prayuth Chan-o-Cha.

Con estas medidas está claro que el ejército va a tener un papel preponderante en el futuro y que va a homologar a Tailandia con Myanmar, donde el Tatmadaw ejerce un control aún más claro. En ambos casos, el ejército se va a configurar como el guardián de un sistema que va a proteger sus intereses, aunque en Tailandia esos intereses como luego veremos se incardinan en una red más amplia.

Además de incrustarse en el sistema político, el NCPO ha impuesto unas medidas enérgicas contra los opositores a la junta mediante leyes contra las reuniones políticas, contra las críticas en Internet y mediante el enjuiciamiento de líderes de los «camisas rojas»⁹. Debido al proceso abierto por la Comisión Nacional Anticorrupción

⁷ Agencia EFE. «Thai junta-appointed parliament postpones elections until February 2019». 26/01/2018. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/english/portada/thai-junta-appointed-parliament-postpones-elections-until-february-2019/50000260-3504464>

⁸ LLANDRES CUESTA, Borja. «Myanmar: la hoja de ruta de 7 pasos hacia una democracia disciplinada». IEEE. 01/09/2016. Disponible en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO91-2016_Myanmar_BorjaLlandres.pdf

⁹ REUTERS. «Thailand charges 19 'red shirt' leaders with violating junta ban». 16/01/2016. Disponible

anteriormente mencionado, Yingluck Shinawatra fue acusada y condenada por negligencia a la hora de supervisar el mecanismo de compra de arroz a los productores agrícolas. Durante el proceso hubo acusaciones de falta de garantías, de amenazas a testigos y de tratarse de una caza de brujas con el fin de inhabilitar a Shinawatra. Sea como fuere, el día del pronunciamiento de la sentencia, Yingluck Shinawatra salió del país y se unió a su hermano en el exilio siendo condenada *in absentia* a cinco años de prisión.

Desde el golpe de 2006, el ejército ha tratado de erradicar la influencia de Thaksin Shinawatra de las instituciones. En estos últimos 4 años, el NCPO se ha dedicado a asegurar que una vez que el poder sea devuelto a las instituciones civiles no sea posible una vuelta al escenario de 2007 y 2011; recordemos que a pesar del golpe de Estado de 2006, las ilegalizaciones del TRT y las inhabilitaciones, Samak Sundaravej y Yingluck Shinawatra consiguieron una clara victoria en las urnas en 2007 y 2011.

Los escenarios que se abren a partir de ahora son muy variados. Aunque la junta haya declarado su voluntad de convocar elecciones para 2019, tal y como le obliga la Constitución, no cabe descartar un nuevo aplazamiento si ocurre cualquier evento que sea percibido por el NCPO como desestabilizador (atentados, protestas políticas, fallecimiento de la reina o la simple espera hasta la ceremonia de coronación, etc.).

De celebrarse los comicios, todo indica que el Pheu Thai retiene su capacidad de convocatoria y todos sus apoyos. De hecho, todo parece indicar que tras permitir el NCPO el registro de los partidos, el Pheu Thai ya está preparando la máquina electoral para concurrir y previsiblemente ganar las elecciones¹⁰. No obstante, el escenario de una victoria aplastante del Pheu Thai quedaría descartada por la nueva ley electoral y por posibles disensiones dentro del partido que puedan ser explotadas por el NCPO para debilitarlo.

Por ello, con una Cámara de Representantes fragmentada, no cabría descartar que Prayuth Chan-o-Cha u otro dirigente militar de otra facción del ejército pudiese ser elegido como un candidato de unidad (tal y como permite la nueva Constitución) extendiendo así el control militar sobre el país.

en: <https://www.reuters.com/article/us-thailand-politics-redshirts/thailand-charges-19-red-shirt-leaders-with-violating-junta-ban-idUSKBN1450FS>

¹⁰ JAIPRAGAS, Bhavan. «In Hong Kong and Singapore, Thaksin Shinawatra prepares his party for elections in Thailand». *South China Morning Post*. 24/02/2018. Disponible en: <http://www.scmp.com/week-asia/politics/article/2134444/hong-kong-and-singapore-thaksin-shinawatra-prepares-his-party>

Durante este proceso de afianzamiento del poder militar en Tailandia han tenido lugar dos hechos notables. En primer lugar, la muerte del rey Bhumibol Adulyadej y en segundo lugar la reactivación del conflicto en las provincias meridionales. Ambos acontecimientos van a tener repercusiones en la vida política tailandesa.

La red monárquica como pilar fundamental del país

Una de las razones con las que se baraja a la hora de explicar el golpe de Estado de 2014 tiene que ver con una institución que es decisiva dentro de Tailandia: la monarquía. En efecto, el rey Bhumibol Adulyadej (Rama IX) ya tenía una edad avanzada (88 años) y se estaba especulando con el estado de salud cada vez más deteriorado del monarca. Asegurar una situación estable durante los últimos días del monarca y el comienzo del reinado del príncipe Maha Vajiralongkorn se consideraba básico dados los profundos vínculos entre el Ejército Real Tailandés y la monarquía.



Figura 2: Mural de los reyes Rama IX y Rama X Fuente: Reuters

En este sentido hay que analizar la figura del rey en el sistema político tailandés no como una mera figura simbólica como se supone que debe ser un jefe de Estado en una monarquía constitucional, sino como un auténtico centro de poder configurado a través de una red política cuyo centro sería el Consejo privado y que se constituye como una fuente de legitimidad necesaria para cualquier gobernante en Tailandia.

Este estatus cuidadosamente elaborado por el sistema se comenzó a construir durante los años 60 y principios de los 70. La monarquía se transformó en un elemento legitimador para los distintos Gobiernos militares que se fueron sucediendo y en un símbolo de la lucha anticomunista que durante los años 70 amenazó con controlar todo el sudeste asiático: Vietnam, Laos y Camboya habían quedado bajo control comunista y Birmania estaba dominada por el Partido del Programa Socialista de Birmania dirigido por Ne Win.

La imagen de un rey con un estatus semidivino fue cultivada durante su reinado por la propaganda de los diferentes Gobiernos y también por una campaña de Proyectos Reales para la construcción de infraestructuras, para la erradicación del cultivo de plantas opiáceas, de reforestación y de contacto del rey con las comunidades más desfavorecidas. Todo ello le granjeó el favor de los ciudadanos y también la creación de una imagen paternal que iba más allá de la política¹¹.

La «red monárquica» estaría formada por el rey, el Consejo privado (Prem Tinsulanonda, Presidente del Consejo, sería el principal arquitecto del sistema), el ejército y el aparato burocrático del Estado. A través de esta red la monarquía ha ejercido una influencia notable en los acontecimientos políticos del país. Según Clark Neher, la red monárquica es «una agrupación de varios grupos de la élite, políticos, burócratas, jefes de grandes conglomerados económicos y oficiales militares y cuyas lealtades cambian con el tiempo modelando Gobiernos *ad hoc*»¹².

No obstante, el monopolio que detentaba la «red monárquica» sobre el sistema político tailandés se vio amenazada por la creciente influencia de Thaksin Shinawatra en la política tailandesa. La ansiedad por la posibilidad de perder influencia o ser directamente reemplazada por una red cuya cabeza sería Thaksin Shinawatra puede explicar los acontecimientos vividos en Tailandia en los últimos diecisiete años.

La muerte del rey Bhumibol y el reconocimiento de Maha Vajiralongkorn como nuevo monarca introducen otra dinámica de reconfiguración política en el país. Durante este último año, el nuevo rey se ha dedicado a reforzar su posición mediante la modificación de varias provisiones de la Constitución, recuperando poderes perdidos anteriormente

¹¹ PHOLDHAMPALIT, Khetsirin. «Northern Highlands transformed». The Nation. 23/10/2016. Disponible en: <http://www.nationmultimedia.com/detail/kingdomgrieves/30298119>

¹² NEHER, Clark D. «Political Succession in Thailand» Asian Survey 32. 1992.

y ganando otros nuevos como la posibilidad de poder reinar desde el extranjero sin tener que nombrar regente o el control directo de varias unidades militares.

También se ha modificado la ley que regulaba la Oficina de Propiedades de la Corona (CPB por sus siglas en inglés) para dar al monarca el control total del órgano tanto en la gestión de las propiedades como en el nombramiento de la Junta de directores¹³.

Otro elemento que ha sido crucial durante la transición y lo seguirá siendo en el futuro es la ley de lesa majestad que castiga los insultos, la difamación y las amenazas contra el rey, la reina, el regente y el heredero con penas que van desde los 3 a los 15 años de prisión y que supone la imposibilidad de debatir o criticar a la monarquía.

Las dinámicas anteriormente analizadas, la incardinación del Ejército tailandés en el sistema político y el refuerzo del poder real van a reconfigurar de forma decisiva la vida política tailandesa. El control al que va a estar sometido el próximo Gobierno va a convertirlo en un Gobierno prácticamente tutelado por el resto de instituciones con lo cual su margen de maniobra va a ser muy limitado. Con ello, y como ya se mencionó antes, se va a intentar erradicar la influencia de Thaksin Shinawatra, mediante una Cámara de Representantes dividida sin grandes mayorías, un Senado nombrado por el NCPO y una Corte Constitucional con amplios poderes de control al Gobierno.

La insurgencia en las provincias del sur

Junto a la inestabilidad política central, desde el año 2001 se ha ido desarrollando en Tailandia una creciente desafección en las poblaciones periféricas (Pattani, Yala y Narathiwán) de etnia malaya y religión musulmana hacia el Gobierno central en Bangkok.

El Gobierno de Thaksin Shinawatra presenció el recrudecimiento de un conflicto iniciado en los años 60 con la creación de los primeros grupos insurgentes (Barisan Revolusi Nasional BRN en 1960 y Patani United Liberation Organization en 1968). Según UN Dispatch «su respuesta agresiva al movimiento separatista solo espoleó a la población musulmana a una acción más intensa, derivando en el estallido de violencia de enero de 2004 que no da señales de mejorar»¹⁴.

¹³ JAPAN TIMES. «Thai junta gives king full control of crown property». 17/06/2017. Disponible en: <https://www.japantimes.co.jp/news/2017/07/17/asia-pacific/thai-junta-gives-king-full-control-crown-property>

¹⁴ GREENWOOD, Faine. «Thailand's terrorism problem». UN Dispatch. 12/04/2012. Disponible en: <https://www.undispatch.com/thailands-terrorism-problem/>

Uno de los principales riesgos en el sur de Tailandia es la posible implantación de grupos afines al autodenominado Estado Islámico (EI) o Al Qaeda en la zona o la radicalización de los grupos ya existentes. Hasta ahora, los grupos insurgentes como el Barisan Revolusi Nasional han rechazado seguir el camino emprendido por otros grupos terroristas. Sus ataques se han concentrado, generalmente, en las zonas de influencia malaya y han evitado la asociación con grupos como el EI por miedo a llamar la atención y a provocar el rechazo de la población y de la comunidad internacional. Por el momento, sus objetivos siguen siendo locales, relacionados con el respeto a su identidad malaya y musulmana, además de la independencia de los territorios meridionales de Tailandia.



Figura 3: Provincias del sur de Tailandia. Fuente: Al-Jazeera

No obstante, a pesar de que los dirigentes de los grupos insurgentes han sido reacios a unirse a grupos yihadistas internacionales, las condiciones que dan pie a una radicalización y a un desembarco de las ideas salafistas en el sur Tailandia están presentes. Que en el pasado y en el presente la insurgencia meridional se haya aislado respecto a grupos yihadistas no quiere decir que en el futuro próximo no podamos presenciar la emergencia de grupos asociados a otros que ya están presentes y asentados en el sudeste asiático.

Por el momento, los informes de las fuerzas de seguridad tailandesas y malayas señalan que Tailandia no es un núcleo generador de terrorismo internacional. Según las autoridades tailandesas «no hay ninguna evidencia que indique que musulmanes malayos de Tailandia se hayan unido o hayan colaborado con el EI»¹⁵. No obstante, Tailandia sí es un núcleo logístico, de refugio y de tránsito de otros grupos terroristas en el sudeste asiático.

Con la llegada al poder del NCPO en 2014, la junta militar ha intentado retomar las negociaciones de paz abiertas por el Gobierno de Yingluck Shinawatra. Las negociaciones se llevan a cabo con la organización MARA Pattani¹⁶ que agrupa a varios grupos insurgentes aunque el BRN, la organización principal no participa de las negociaciones lo cual añade otro grado de dificultad en el proceso de paz en la región. Este proceso de paz permanece estancado debido a las propuestas totalmente inaceptables para las partes. El NCPO en ningún momento va a aceptar el desmembramiento del Estado y MARA Pattani señala que su objetivo último es la independencia lo cual ha impedido avanzar en las negociaciones de forma sustantiva. Desde la publicación de la Orden 230/2557, por el primer ministro Prayuth Chan-o-Cha, en la cual se creaba un Comité director del diálogo por la paz, se han efectuado varias rondas de contactos en las cuales se han hecho públicas las demandas de cada parte. La parte A del diálogo (el NCPO) ha propuesto el establecimiento de zonas de seguridad, un plan de desarrollo local y acceso a la justicia para toda la población. Para la parte B (MARA Pattani) la prioridad es que Bangkok ponga el proceso de paz en la agenda nacional, que reconozca a MARA Pattani como un actor legítimo y que se garantice la inmunidad judicial de sus representantes¹⁷.

A las dificultades propias de una negociación entre partes con intereses totalmente opuestos, se une las disensiones dentro de los insurgentes. Como ya he señalado antes el BRN está dentro de MARA Pattani pero no participa en las negociaciones; ello provoca que MARA Pattani no controle a los combatientes que mayoritariamente

¹⁵ JOHNSON, James. «Faint ISIS footprint in Thailand's deep south». Asia Times. Disponible en: <http://www.atimes.com/article/faint-footprint-thailands-deep-south/>

¹⁶ Barisan Revolusi Nasional (formalmente, no participa en negociaciones de paz); Barisan Islam Pembebasan Islami; PULO-MKP; PULO-DSPP y Gerakan Mujahidin Islam Patani.

¹⁷ BANGKOK POST. «Dialogue, not force, best chance for peace». 02/09/2015. Disponible en: <https://www.bangkokpost.com/print/677496/>

obedecen al BRN, llegando a haber animosidad entre ambas organizaciones, lo que debilita la capacidad negociadora frente a Bangkok¹⁸.

A pesar de estas dificultades, el último progreso tras tres años de escaso avance ha sido el proyecto de crear una zona de seguridad en uno de los distritos de las provincias del sur. Según el general Aksara Kerdpol, jefe del equipo negociador gubernamental, se trataría de «un proyecto piloto antes de que otra zona similar sea implementada en otros distritos de las provincias», a su vez el portavoz de MARA Pattani señaló que «la decisión se tomó en la reunión del Equipo Técnico Conjunto en febrero de 2018 [...] Es cuestión de dos o tres reuniones y ambas partes estarán preparadas para llevar a cabo el ejercicio de la zona de seguridad en el distrito acordado»¹⁹.

Desde el golpe de Estado de 2014, la junta militar ha llevado a cabo una estrategia doble frente al conflicto. Por una parte, retomando el proceso de paz de Kuala Lumpur; por otra parte, mediante un proceso de inversiones en infraestructuras en las tres provincias que se inició en 2017 y acabará en 2020.

Las desigualdades en la zona y la percepción por parte de la población local de un abandono por parte de las autoridades son, sin duda, dos de las dinámicas que amplifican el conflicto. Mediante las inversiones, se pretende crear puestos de trabajo, atraer a empresas privadas y dotar de infraestructuras energéticas, portuarias y aeroportuarias a las provincias de Yala, Pattani y Narathiwat²⁰.

Aunque el proceso de paz haya avanzado con el acuerdo para establecer una zona de seguridad, aunque se haya puesto énfasis en el desarrollo económico de la región para reducir la desigualdad y dar oportunidades y aunque haya habido una caída en el número de ataques en 2017, nada hace pensar que la paz esté al alcance de la mano ya que todavía hay un abismo entre las partes que tendrá que cerrarse con concesiones que ninguna de las partes parece dispuesta a otorgar. Todo ello implicará que el problema insurgente siga arrastrándose y con el tiempo pueda derivar en un movimiento mucho más peligroso para Bangkok y para sus vecinos.

¹⁸ PATHAN, Don. «Thailand eyes next moves in southern peace talks». Nikkei Asian Review. 17/08/2017. Disponible en:

¹⁹ NEW STRAITS TIMES. «Southern Thailand peace talks seeing light». 04/03/2018. Disponible en: <https://www.nst.com.my/news/nation/2018/03/341293/southern-thailand-peace-talks-seeing-light>

²⁰ SRIMALEE, Somluck. «Bt30-bn infrastructure plan for South». The Nation. 28/08/2017. Disponible en: <http://www.nationmultimedia.com/detail/Economy/30325042>

Conclusión

El ciclo de inestabilidad que se inició en el año 2001 con la victoria en las urnas de Thaksin Shinawatra ha puesto de manifiesto la existencia de una lucha de influencia y poder entre las diversas élites del país que ha acabado con una vigorosa reacción del ejército y la red monárquica que veía debilitado y en peligro su control sobre el país.

Las próximas elecciones que tendrían que celebrarse en febrero de 2019 (salvo que haya un nuevo retraso) permitirán saber si los Shinawatra siguen teniendo la misma fuerza o si la represión ha conseguido erradicar de forma efectiva su influencia. A pesar de la represión lo más probable sigue siendo un reparto de influencia tradicional, norte y noreste para el Pheu Thai y el sur para los Demócratas, ganando los primeros una mayoría de escaños.

El próximo Gobierno tendrá que gestionar numerosos problemas políticos, económicos y sociales tanto en el interior del país como en el exterior en un escenario complejo por las ataduras y restricciones impuestas por el NCPO estos últimos años. Tampoco cabe descartar que la junta militar se perpetúe bien porque encuentre alguna excusa para retrasar las elecciones (muerte de la reina Sirikit, la coronación de Maha Vajiralongkorn, atentados en el sur o simples cálculos electorales) o bien porque las elecciones creen una Cámara de Representantes fragmentada e incapaz de formar Gobierno y Prayuth Chan-o-Cha (u otro alto cargo de alguna de las facciones del ejército) sea elegido por el Senado como primer ministro tal y como permite la Constitución.

Esta inestabilidad va a afectar sin duda al rendimiento de la economía tailandesa en un momento crítico para el país. En efecto, Tailandia ha agotado su modelo económico basado en bajos salarios y debe transitar hacia una economía de alto valor añadido y de mayor contenido tecnológico para lo que necesita de inversiones que no ven con buenos ojos la inestabilidad.

Aunque las cifras de crecimiento económico están mejorando de forma notable (crecimiento del 4% en 2017 y del 4,2% previsto en 2018) las crisis periódicas han lastrado el rendimiento de la segunda economía del sudeste asiático en estos últimos cinco años. La Junta militar ha estado en los últimos años buscando inversores a través de mejoras en la legislación y en las regulaciones, creando iniciativas de inversión tecnológica (Thailand 4.0) y estableciendo Zonas Económicas Especiales a semejanza de las que se han ido creando en Myanmar. Con ello intenta evitar que Tailandia caiga

en la trampa de la renta media a través de inversiones en sectores de alta tecnología, ese será el principal desafío económico del próximo gobierno.

Finalmente, la inestabilidad también ha tenido un impacto en la política exterior tailandesa. La necesidad del NCPO de gestionar los asuntos internos ha agotado el capital político de la Junta que no ha podido presentar una visión exterior para Tailandia, además de verse sometida a presiones de la UE o de EE. UU. por la deteriorada situación en materia de libertades y derechos tras el golpe de Estado. Ello ha hecho perder a Tailandia parte de su liderazgo regional, especialmente en la principal organización de la zona, la ASEAN. Gran parte de las iniciativas de integración del sudeste asiático han tenido a Bangkok como potencia impulsora o como principal apoyo (adhesión de Myanmar, Laos, Camboya y Vietnam o el establecimiento de la ASEAN Free Trade Area) y el hecho de que Tailandia se vea inmersa en esta espiral de inestabilidad también resta impulso a la organización, a pesar de que otros países como Singapur o Indonesia han intentado colmar ese vacío creado por Tailandia.

Para superar definitivamente este ciclo crítico, Tailandia debe llegar a un consenso entre las distintas capas sociales y facciones políticas que permita superar las diferencias entre una red establecida protectora de sus intereses y nuevas redes de influencia política que reflejan las aspiraciones democráticas de una parte importante de la población. Si esa brecha de desconfianza no se cierra, la crisis que se arrastra desde el año 2001 seguirá en un futuro próximo con consecuencias negativas para la sociedad y para el país.

*Borja Llandres Cuesta**
Analista de riesgo político